



Ciencia desde la literatura?

Mariela Romero-Zúñiga*
mromero@itcr.ac.cr

Palabras clave:

Ciencia, literatura, editorial, educación.

Desde muy pequeña supe que los libros me acompañarían siempre. Cuando aprendí a leer fui consciente de que las letras formaban palabras las cuales, a su vez, creaban frases y estas últimas elaboraban discursos que yo debía descubrir, para luego descifrar y sobre todo cuestionar. Ese pensamiento continúa tan presente como el primer día.

Estudí filología española y después obtuve mi maestría en literatura latinoamericana en la Universidad de Costa Rica. He sido amante de los libros desde que tengo memoria; no me pierdo una feria del libro; tengo un blog literario en Instagram; trabajo diariamente en la producción de obras especializadas en ciencia y tecnología y en mis clases de español procuro que la literatura sea el tema principal.

A partir de lo anterior se preguntarán: ¿de qué manera esta persona puede hacer aportes a la ciencia de su país? A continuación haré referencia a tres espacios desde los cuales he podido llevarlos a cabo.

Dos libros intrépidos

En el 2011, cuando llegué a la Editorial Tecnológica de Costa Rica, me costaba creer que tenía frente a mí uno de mis grandes sueños: ser editora y sumergirme de lleno en el mundo de los libros, vivir de cerca cada uno de sus procesos de producción, compartir junto a las personas autoras la emoción de recibir una obra recién llegada de la imprenta y crecer cada día en una

editorial con tanto prestigio a nivel nacional e internacional.

A lo largo de estos 10 años he trabajado en gran cantidad de obras técnicas a las cuales inevitablemente les tomo un gran cariño, pues cada una implica cantidad de tiempo y dedicación. Procuro que tengan la mejor calidad para estudiantes y profesionales de todo el mundo. También he tenido la oportunidad de conocer a autores muy reconocidos y dispuestos a que su obra sea la mejor en su campo.

Asimismo, he llegado a conocer a autoras increíbles, muchas de ellas pioneras en sus áreas, con testimonios muy interesantes sobre las dificultades que tuvieron para ser reconocidas, pero quienes actualmente reciben premios, lideran proyectos y son ejemplo para otras mujeres, o contribuyen a que desde muy temprana edad haya visibilización sobre los roles femeninos en la ciencia.

Un proyecto memorable en el cual trabajé recientemente fue la creación del libro *Intrépidas en la ciencia y la tecnología*. Esta obra presenta las vidas de 18 científicas costarricenses que han sobresalido en diversas áreas del conocimiento gracias a su empeño, dedicación, perseverancia y lucha en medio de circunstancias que muchas veces fueron complicadas para ellas. Le tengo gran cariño, pues lo conozco desde el nacimiento de su idea inicial.

Recuerdo cuando la autora visitó la Editorial para empezar a darle forma al proyecto. Como se trataba de una obra “por contratar”¹, esa particularidad contribuyó a tener una cercanía poco común con otros libros. Así, desde la selección de las participantes, la recepción de los primeros borradores, la búsqueda de las fotografías

hasta conversaciones con algunas científicas hicieron de este proceso un tiempo enriquecedor. Otro aspecto que marcó este libro fue que se llevó a cabo durante el confinamiento por la pandemia de la covid-19; por lo tanto, constituyó un reto a nivel de logística y coordinación de tiempos para el desarrollo de las diferentes etapas de producción.

Conforme avanzaba el tiempo y el libro iba tomando forma, fui aún más consciente de lo valioso que resultaría para diferentes públicos: jóvenes, adultos, profesionales... Pero me quedaba una pregunta en mente: ¿Y la niñez? ¿Cómo una obra de 316 páginas puede motivar a niños y niñas que apenas aprenden a leer y no dominan términos técnicos o complejos? ¿Cómo transmitirles el amor por la ciencia?

Entonces conversé con el director de la Editorial, los miembros del Consejo Editorial y los autores para plantearles la idea de crear un segundo producto, pero esta vez en un formato distinto: un libro para colorear. Fue así como nació *Chicas intrépidas*, de la mano del ilustrador Rodmi Cordero Cordero. Él me propuso la idea de no mostrar a las científicas de una manera tradicional en cuanto a imagen, sino como seres increíblemente fascinantes que cada día salvan a la humanidad en distintos escenarios y están acompañadas por elementos de gran cariño para ellas (mascotas, música, arte, deporte, cocina). ¡Cómo no querer ser una de esas mujeres fascinantes!

A casi un año de haber publicado ambas obras, es un orgullo enorme ver cómo han llegado a gran cantidad de personas en Costa Rica y en otros países del mundo. En mi trabajo como editora cada día procuro que las obras producidas sean herramientas que lleguen a miles de personas y faciliten el aprendizaje en distintos ámbitos del proceso educativo.

La manzana de Newton: ciencia desde temprana edad

Con motivo del Día internacional del Libro y de los Derechos de Autor, la Editorial Tecnológica de Costa Rica celebra cada año su tradicional feria del libro. Entre las

¹ La Editorial les paga a los autores para escribir una obra según determinada temática y con características específicas. Posteriormente, cada una de las etapas de la creación son supervisadas por el área de edición técnica. Es una modalidad muy poco frecuente en nuestra Editorial, pues por lo general los libros se presentan una vez finalizados y producidos en su totalidad por las personas autoras.

actividades que la componen se encuentra compartir un espacio con público infantil; inicialmente, se leían cuentos pero tiempo después surgió el interés por cambiar la dinámica.

Nos interesaba que niños y niñas supieran que el Tecnológico de Costa Rica (TEC) tiene una editorial y además que se llevaran una experiencia valiosa para su futuro. Y este proyecto no podía tener una mejor aliada que Natalia Murillo Quirós, profesora de Física y divulgadora de la ciencia. Desde el principio tuvimos una visión similar sobre la necesidad de hacerles saber a estos grupos que todos los días hacemos ciencia y podemos llevar a cabo grandiosos experimentos con materiales de uso cotidiano.

Con el paso del tiempo esa idea fue creciendo y se extendió a eventos más grandes, como la Feria Internacional del Libro de Costa Rica y visitas a centros educativos de todo el país. Luego se unieron Melania Campos Rodríguez y Laura Rojas Rojas, quienes han sido piezas clave para que cada presentación sea creativa, exitosa y de mucho aprendizaje para las personas asistentes. Tiempo después este grupo de chicas pasó a llamarse *La manzana de Newton* y es uno de los invitados esenciales de las ferias del libro en las cuales participa la Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Juntas hemos logrado que en actividades relacionadas con lectura o venta de libros

también se fomente el interés por la ciencia, así como por incluir los experimentos como parte de la educación infantil.

CCC: una educación con sentimientos

La educación que reciben los estudiantes del Colegio Científico Costarricense con sede en Cartago es invaluable y su énfasis principal se centra en las áreas de matemática, física, biología y química, así como robótica y computación. Es increíble el talento que cada estudiante demuestra en las distintas materias, así como su desempeño en pruebas e incluso certámenes bastante complejos para el promedio de jóvenes en edad adolescente. Sumado a lo anterior, durante el tiempo que he trabajado en esta gran institución he comprendido la importancia de complementar la formación técnica con la humanística y, de esa manera, lograr que el grupo de estudiantes que culmina su educación secundaria sea capaz de resolver ecuaciones, pero también de ser personas empáticas, críticas de su entorno, capaces de deconstruir ideas y reinventarse cada día. Y sobre todo, aliarse siempre con la literatura para seguir en la búsqueda de respuestas y hallar nuevas formas de ver el mundo.

Procuro que mis estudiantes sean excelentes profesionales de la ciencia, pero también seres humanos integrales, inclusivos y sin miedo a expresar sus deseos, sentimientos y emociones. Creo profundamente en la juventud costarricense y en la importancia de una educación centrada en potenciar

los talentos de cada persona y hacerle saber que, si se lo propone, puede lograr todas sus metas.

Podría pensarse que una persona sumergida de lleno en su mundo literario estaría lejos de hacer aportes a la ciencia de su país; no obstante, a lo largo de mi experiencia laboral he colaborado con sectores muy diversos de la población y he aprendido que mi mayor contribución a la sociedad es compartir mi conocimiento desde el lugar en el cual me encuentro, al usar mi pasión literaria para motivar a otras personas; nunca dejar de aprender ni de sorprenderme; transmitir saberes por medio de ejemplos y no de dogmas; ser ejemplo de inclusión y nunca renunciar a mis sueños. ■

*Mariela Romero Zúñiga es filóloga española y máster en literatura latinoamericana. Editora técnica en la Editorial Tecnológica de Costa Rica. Profesora de español en el Colegio Científico Costarricense de Cartago.